

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 393

Madrid, 4 de Agosto de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA HERMOSURA DE NUESTRO REY

CUALQUIERA que, sin prejuicios y atentamente, estudia las breves biografías que de nuestro adorado Redentor nos legaron los cuatro evangelistas, se siente sobrecogido de respetuosa admiración ante la figura sin paralelo que nos bosquejan.

¡Qué vida tan semejante y, a la vez, tan diferente, a la nuestra; tan humana y, al mismo tiempo, tan divina!

Bajo un aspecto le vemos «despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto»; pues, «ciertamente, llevó Él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores»; pero, aun en los momentos de su humillación más completa, le circunda una luz celestial. Su humildad nunca llega a la bajeza, siempre es digna de admiración, majestuosa.

«¿Eres tú el Rey de los judíos?», le preguntó Pilato en solemne ocasión. Su respuesta, llena de entereza y majestad, a pesar de su triste condición, debió causar la confusión más completa en la mente del gobernador: «Tú lo has dicho... Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. *Todo aquél que es de la verdad, oye mi voz...* Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis súbditos pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Ahora, pues, mi reino no es de aquí... ¡Cuántas veces, desatendiendo estas divinas palabras, sus siervos han creído, torpemente, que debían entronizarle a viva fuerza! Él, como en los días de su carne, se retira de ellos, para que en la ausencia del Rey

y en la falta de éxito puedan oír la respuesta celeste: «No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu...»

res y millares han respondido a sus absolutas exigencias, entregándole, en consagración completa, la misma vida. La razón de este estupendo proceder se encuentra en el hecho de que esos súbditos fieles han visto la hermosura de nuestro Rey.

Bien sabemos que nuestra torpe pluma no acertará a mostrarla debidamente, pero para provecho propio, y ojalá que sea también para el de algún lector, deseamos considerar brevemente tres aspectos de su hermosura.

La santidad de Cristo. Si tratáramos de personificar la santidad de Dios en un hombre semejante a nosotros, difícilmente podría armonizarse tan sobrehumano atributo, sin que esa personificación fuese el mismo Cristo o, al menos, un plagio de su propio carácter. Él solo ha podido afrontar el odio de sus enemigos con un reto soberano: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?» Y en veinte siglos transcurridos *nadie* ha podido, de modo victorioso, echar una mancha en su carácter impecable. Sólo Él ha podido afirmar, sin caer en blasfemia: «Yo y el Padre una cosa somos», y, por tanto, el creyente, sin cometer idolatría, puede adorarle, diciendo: «¡Señor mío y Dios mío!»

Isaías tuvo la visión magnífica y terrible de la santidad de Dios, y exclamó lleno de confusión:

«¡Ay de mí!, que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová, de los ejércitos.» La santidad de Jesucristo, aunque velada por nuestra carne, produce un efecto se-



(Fot. Bougault.)

DE NUESTRO ÁLBUM UN POZO EN EL DESIERTO

Nuestro Señor Jesucristo es Rey, pero no es *un rey* terreno. Su trono descansa en cimientos más sólidos y duraderos que el de los monarcas humanos. Ni la fuerza, ni el boato mundano, ni la iniquidad tienen cabida en su gobierno. Milla-

SUMARIO

La hermosura de nuestro Rey (Patricio Gómez). El luto (Daniel Hall). — Asociación luterana. — Animales de la Biblia: El cerdo (Angel Cabrera). — La Conferencia de Lausana sobre Fe y Orden (R. W.). ¿Quién inventó las banderas? — Página misionera. Información Evangélica. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Escuela Dominical.

mejante. Si le tomamos como nuestro Maestro y le seguimos día tras día, llegará uno feliz, en que se nos revele su santidad, en contraste con nuestros pecados. El sentimiento que experimentemos puede ser tan terrible, que nos haga gritar: «¡Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador!»

Pero Él no nos rechazará; escucha, complacido, la confesión de nuestra indignidad, y tras ella sabe percibir la súplica humilde: «¡Señor, ayúdame!» Sus manos se extienden, y a su contacto todo se transforma...

¡Oh, la santidad del Señor Jesús, que no rechaza a los perdidos, que «recibe a los pecadores» para arrancarlos de su mal vivir y hacer que vuelvan al Padre! ¿Ha podido poeta alguno imaginar cosa más bella?

El amor de Jesucristo. — Si la santidad de nuestro Rey se muestra esplendorosa a cuantos le contemplan con interés, ¿qué decir de su infinita caridad, cuyo fuego divino le consume?

«Iba por todas partes haciendo bienes», testifica el impetuoso Pedro, condensando en una frase magistral el sentimiento que causaba a los testigos presenciales aquella vida de abnegación y sacrificio... «El Hijo del hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido», afirma Él mismo. No buscó honores ni bienes para sí, sino que trató de comunicar los tesoros de su amor a cuantos pobres, afligidos, desvalidos, reconociendo el triste estado en que se hallaban, obedecían su tierna invitación: «Venid a Mi todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.» No hace otra cosa sino revelarnos el propio amor que sentía hacia nosotros, cuando dice: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»; porque sabemos que «se anonadó (voluntariamente) a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». ¡Se entregó por todos nosotros! «en propiciación por nuestros pecados...» «El justo por los injustos, para llevarnos a Dios.»

¡Oh amor maravilloso de mi Redentor y Rey! ¿Cómo extrañaré que seas el tema incesante de los bienaventurados en la gloria? (Apoc., V.)

Y cuando muda, deshecha en polvo,
en el sepulcro mi lengua esté,
tu amor inmenso, que me ha salvado,
con nuevo canto celebraré,

El poder de su resurrección. — El pos-trer aspecto que deseamos señalar, apela exclusivamente a la experiencia de los creyentes. Nuestro Señor, en su vida resucitada, sólo se mostró a sus amigos; y aun hoy guarda el secreto de su gloriosa presencia y amistad para aquellos que le buscan, penetrando por la puerta estrecha del arrepentimiento y de la fe sincera, en el alcázar de su gracia. Entonces nos concede la luz que permite distinguir lo aparente de lo real, lo fingido de lo verdadero, y con ella es fácil tomar la suprema decisión. El mercader de perlas sacrifica, gozoso, todas las que constituyen su tesoro, por *la perla de gran precio*. El altivo Fariseo, orgulloso de sus privilegios de nacimiento y educación, considera todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, su Señor. Y cada creyente verdadero considerará también a Cristo como el sumo bien y la autoridad suprema que debe dirigir la vida.

Una vez penetrados en estas dilatadas mansiones, cada día experimentamos la virtud de la presencia del Rey, ayudando, transformando, bendiciendo nuestra pobre vida, enriquecida por Él. Las dificultades pueden ser grandes, la tristeza podrá, a veces, nublar nuestros ojos; pero la visión del Rey, que nos contempla y espera al fin de la carrera, redoblará nuestras fuerzas y nos hará progresar...

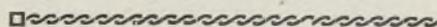
¡Feliz el alma que sabe trabajar y reposar en el Señor! Sus ojos verán al Rey en su hermosura y sus oídos escucharán la regia bienvenida: «¡Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor.»

* * *

¡Oh, tú, Hijo del Dios eterno, Rey bendito por los siglos, concédenos la visión de tu espiritual soberanía, para que, conociendo tu santidad, aborrezcamos el pecado y luchemos valerosamente contra su imperio en el mundo; conociendo su amor sin límites, nos embriaguemos en las dulzuras de la obra perfecta de la redención que nos has provisto, y anhelemos servirte cada día mejor, sirviendo a nuestros hermanos...!

Otórganos, te suplicamos, la bendita experiencia de tu presencia, para que te conozcamos como nuestra vida verdadera y nuestra fuerza invencible, con la cual afrontar todas las dificultades. Finalmente, que Tú mismo seas nuestra esperanza de gloria por amor de tu santo nombre. Amén.

PATRICIO GÓMEZ.



Nueva Iglesia en Viena.

En Viena se ha inaugurado, recientemente, la Iglesia evangélica de la Transfiguración, que se empezó a edificar ya en 1912. Cuenta con 8.000 feligreses. Los 100.000 protestantes de esta ciudad cuentan ya con seis iglesias.

EL LUTO

«Ocupaos de vuestros corazones y no de vuestros vestidos.»

Joel, II, 13.

VENIA, señor pastor, a ver si la iglesia podría ayudarnos «para el luto».

Estas fueron las palabras con que una buena señora sorprendió a su pastor días pasados. Y no era la primera experiencia de esa clase que dicho pastor tenía. Más de una vez, familias a quienes la iglesia se ha estado sacrificando para ayudarles en su extrema pobreza, tratando de que a sus enfermos no les faltase la necesaria asistencia, han solicitado también, después del fallecimiento de su deudo, que se les ayudara «para el luto».

En cada caso hemos contestado la misma cosa. El luto no es una necesidad. Es, sencillamente, una moda. Se pone luto el que quiere o el que puede. No es obligación usarlo. Pedir a una sociedad de beneficencia que le ayude a comprarse «luto», es lo mismo que pedirle le compre ropa según el último figurín.

Es cierto que el mundo exige que se use luto por el pariente. Por eso decimos que es una *moda*. Cuando no se tiene cómo andar a la moda, se debe andar como se puede. No hay pecado en esto. Ni tampoco debe haber vergüenza en ello. Más vergüenza debiera sentirse en empeñarse para ponerse «luto» o en andar pidiendo auxilio con el mismo objeto.

El luto verdadero debe ser del corazón. Si en el corazón no hay verdadero dolor, ponerse luto es una farsa y absolutamente nada más. Y si en el corazón hay dolor genuino, no necesitamos que otros lo sepan. Déjenos a nosotros solos con nuestro dolor, delante de Dios.

Los creyentes en Cristo, las almas realmente convertidas a Cristo, no se preocupan del mundo en su concupiscencia, sus modas, sus supersticiones, sus pretensiones ni sus preocupaciones. ¡Del diablo vinieron; que se vayan con él! Los hijos de Dios no son esclavos de nada ni de nadie. Cristo los ha hecho libres. Y al libertarlos de la condenación y del pecado, los quiere también libres de los rudimentos y preocupaciones del mundo, que no son otra cosa que idolatría.

El vestirse de negro no es más luto que el vestirse de amarillo. En algunos pueblos el amarillo es el color que se emplea para el luto, y en el lenguaje simbólico se representa a la muerte con el color amarillo. En otros países se usa el blanco como luto. Así que, repetimos, es cuestión de moda. Un color no expresa más luto que otro sino de acuerdo con la tiranía de la preocupación social, esa tiranía a la cual los mundanos se someten como idólatras.

Tan cierto es que el luto es una moda, y absolutamente nada más, que existe

toda una etiqueta para ello. Se lleva luto «riguroso» por tantos meses y luto de «alivio» por tantos otros.

Luto de este modo para tal pariente y luto del otro modo para tal otro. ¡Como si el duelo del corazón para tales o cuales parientes pudiese medirse! Además, basta consultar los elegantes figurines dibujados por los modistos para darnos la razón. ¿Dónde está el luto en esa mujer que busca el figurín que mejor sienta a su persona? Es moda, concupiscencia, farsa, hipocresía, idolatría y nada más en casi todos los casos. ¿Y el creyente ha de estar sujeto a esto? ¡Lejos sea! Tiempo es ya de que los creyentes en Cristo den un buen ejemplo al mundo en este asunto, como lo han dado en tantos otros.

Ayudaremos a una familia pobre a pagar sus deudas, a sepultar su muerto, a mantener sus huérfanos y su viuda hasta que puedan valerse; pero no incurriremos en el pecado de tomar el dinero de los pobres para perpetuar una costumbre idolátrica.

DANIEL HALL.

Asociación Luterana.

El Dr. Doehring, director de la «Liga Evangélica para la defensa de los intereses protestantes», en Alemania, acaba de presentar su dimisión. Ésta ha sido muy comentada en Alemania. El doctor Doehring es personalidad muy conocida, apóstol ferviente de la tradición, sin pizca de afecto al liberalismo, tanto político como religioso. Bajo su dirección, el *Evangelischer Bund* tomó una actitud más afirmativa que crítica, y el órgano de la Liga, la *Deutsch Ev. Korrespondenz*, empezó a publicar artículos más bien positivamente evangélicos que violentamente anticlericales. En cambio, indispuso a buen número de protestantes de la izquierda y hasta del centro, particularmente en el mundo de la *Christliche Welt*. En un manifiesto publicado a raíz de la dimisión, el Comité de la Liga hace llamamiento a las diversas tendencias con acento de unión y amplias miras.

El Dr. Doehring ha fundado una obra nueva, que hará más o menos competencia a la *Evangelischer Bund*. La «Asociación Luterana» para el cristianismo activo sobre el fundamento de los reformadores ha debido constituirse el 18 de Febrero, aniversario de la muerte de Lutero. Será sostenida por la *Lutherpfenning*. Muchos de los miembros de la Liga evangélica, afectos a las ideas y persona del doctor Doehring, harán, sin duda, causa con él, y la *Evangelischer Bund* va a pasar su crisis. Pero como varias de sus secciones y subsecciones (Baviera, Brandenburgo, Electorado de Hesse) han asegurado al Comité su confianza y fidelidad, es de esperar que la crisis no será mortal. En cuanto a los Reformados, aquellos a quien el Dr. Doehring es más simpático, emiten serias reservas respecto al nombre de *luterana* que ha dado a su creación. Temen que a la sombra de tal nombre tome un estrecho carácter confesional que obligaría a muchos círculos a desinteresarse de ella.

Animales de la Biblia.

EL CERDO

Aunque son muchos los cuadrúpedos cuya carne fué prohibida a los hebreos, ninguno ha inspirado ni inspira tanta repugnancia a éstos como el cerdo. Al decir repugnancia, mejor debiera haber dicho horror, injustificado si se quiere, pero horror al fin; siendo lo más curioso que de él participan muchos otros pueblos orientales. De los antiguos egipcios refiere Herodoto que, si bien tenían piaras de cerdos, los hombres encargados de su custodia eran mal mirados por sus compatriotas y formaban una especie de casta aparte, no pudiendo contraer matrimonio



EL CERDO

más que con mujeres de su misma clase ni entrar en los templos. Los mahometanos no pueden comer dicho animal, y una de las mayores abominaciones que encuentran en la religión cristiana es la libertad que en ella hay para hacer uso de su carne como de cualquier otra; una de las más sangrientas insurrecciones de las tropas indígenas de la India inglesa tuvo por causa el haberse dado a los soldados musulmanes cartuchos engrasados con manteca de cerdo.

En el libro del profeta Isaías LXV, 4, señalase el comer carne de puerco como una de las cosas más abominables cometidas por el pueblo rebelde; en el verso 17 del capítulo LXVI se habla nuevamente del mismo pecado; y en el mismo capítulo, versículo 3, indicase otro no menos espantoso: el ofrecer presentes a Jehovah como si se le ofreciese sangre de cerdo.

La prohibición de comer cerdo (Levit., XI, 7) hizo que durante mucho tiempo los hebreos no se dedicasen a la cría de este animal, de manera que no encontramos mencionados el oficio de porquero ni los rebaños de puercos más que en el Nuevo Testamento, es decir, cuando la Tierra Santa estaba bajo el yugo romano, y había en ella funcionarios y soldados gentiles a quienes no disgustaban dichos animales. Los porqueros eran probablemente romanos también; un hebreo no podía rebajarse hasta ese punto, y por eso el Redentor, en su parábola del hijo pródigo, pone a éste en el caso de tener que guardar cerdos, como muestra de la

más exagerada degradación. También se habla de una piara de puercos con ocasión de la curación de los endemoniados del país de Gádara (Mat., VIII; Marcos, V; Luc., VIII). El hecho tuvo probablemente lugar, no en la ciudad de Gádara misma, sino en Guerguesa, una ciudad hoy arruinada que se encontraba en la orilla del mar de Galilea, al cual se arrojaron los cerdos una vez que los demonios, por especial concesión del Maestro, pasaron a sus rollizos cuerpos. San Mateo, que como antiguo recaudador de tributos, debía conocer bien el país, habla expresamente de la tierra de los *guerguesenos* cuando refiere este milagro; y los viajeros modernos dicen que en los alrededores de las ruinas aún existen restos de las tumbas entre las cuales moraban los endemoniados, un bosque de encinas donde, sin duda, se encontraban los cerdos, y una empinada cuesta que baja hasta el mar, por la que acaso se precipitaron los animales al agua.

Los hebreos, aun cuando detestaban al cerdo, conocían bien sus costumbres. San Pedro, en el último verso del capítulo II de su segunda Epístola, habla de su afición a revolcarse en el cieno, afición que tienen todos los paquidermos, a los cuales atormentan cruelmente las moscas, a pesar de su gruesa piel. Otras dos imágenes referentes al puerco hallamos en la Biblia. Una de ellas, empleada por nuestro Señor, la tenemos entre las frases españolas bajo la forma de «echar margaritas a los puercos»; en la otra, que se encuentra en los Proverbios, XI, 22, se compara la inutilidad de una mujer hermosa, pero sin talento ni discreción, a la de un hermoso pendiente colocado en la nariz de un cerdo.

Además del cerdo doméstico, menciónase en las Sagradas Escrituras el jabalí o cerdo salvaje; pero como su aspecto y sus costumbres son completamente distintas, a fin de no alargarnos demasiado, hablaré de él en otro lugar.

ÁNGEL CABRERA

Héroes y Mártires de la obra misionera.

Por JUAN C. VARETTO

La obra más completa que tenemos en español sobre la obra de las misiones en todo el mundo.

En tela, con numerosas ilustraciones, 7,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

La Conferencia de Lausana sobre Fe y Orden.

LA Conferencia universal que debe reunirse en Lausana este mes de Agosto significará un esfuerzo especial hacia la unión de las Iglesias; esfuerzo especial entre los diversos que presenciados desde hace una quincena de años. Así como en varios países tienden a reunirse nuevamente Iglesias del mismo tipo, separadas por acontecimientos más o menos lejanos (Iglesias metodistas inglesas, las dos Iglesias presbiterianas de Escocia, la Iglesia unida del Canadá, etc.); así como la Conferencia de Estocolmo en 1925 intentaba la unión, en el terreno práctico, sobre todo en lo relativo al trabajo social, así ahora los organizadores de la Conferencia de Lausana se proponen investigar si habrá medio de que las Iglesias lleguen a la unidad en lo referente a doctrina y organización.

No les falta valor ni audacia al intentarlo; que las cuestiones a tratar son precisamente aquellas que en todo tiempo han dividido más profundamente a las Iglesias cristianas. Como todas las confesiones, salvo la Iglesia católico-romana, estarán representadas en la Conferencia, ésta será la de mayor extensión e importancia que se ha constituido para discutir temas doctrinales, desde que las Iglesias de Occidente y de Oriente hubieron de separarse definitivamente.

La Iglesia católica no ha dejado de ser convocada; pero fiel a sus principios seculares, ha declinado la invitación; no tiene por qué discutir dogmas eclesiásticos con otras Iglesias, cuando los suyos están definidos de modo irrefutable y absoluto por una autoridad infalible. Fuera de esta excepción, enviarán representantes a la Conferencia, Europa, Asia, África, América, Australia, las Iglesias ortodoxas de Oriente, los anglicanos, luteranos, metodistas, reformados, y hasta los «viejos católicos», los que se apartaron en 1870 del catolicismo romano cuando la proclamación dogmática de la infalibilidad papal. Algunas Iglesias estarán representadas por sus jefes y teólogos más eminentes.

Sin remontarnos hasta la Convención de Chicago en 1884, ni a la Conferencia de Lambeth en 1888, puede decirse que el proyecto de la próxima Conferencia data de la Convención de la Iglesia episcopal americana en 1910, y tiene por padrinos dos hombres eminentes: R. A. Gardiner, muerto hace tres años, y el doctor C. H. Brent, obispo anglicano de Nueva York.

La Iglesia episcopal americana, nombre que toma en los Estados Unidos la Iglesia anglicana, ha tomado sobre sí la mayor parte en la organización y preparación del Congreso. En Agosto de 1920 tuvo lugar en Ginebra una Conferencia preparatoria, a la que asistieron oficiosamente representantes de las Iglesias protestan-

tes suizas. El verano pasado se reunió otra Conferencia preparatoria en Berna.

Se publicó en Enero pasado un folleto de 23 páginas indicando detalladamente el fin perseguido por los organizadores (*Specifications and Materials for the Lausanne Programme*). Los títulos de los párrafos del folleto indican los temas de discusión que se someterán a la conferencia.

Tras una introducción («Llamamiento a todos los cristianos para que se humillen y arrepientan del presente estado de desunión en la cristiandad»), el folleto intenta definir el mensaje de la Iglesia. Este mensaje puede resumirse en una sola palabra: el Evangelio, en cuyo centro está Jesús, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien por su vida, muerte y resurrección ha rescatado a la Humanidad y revelado la vida eterna.

La sociedad de los que creen en Cristo constituye la Iglesia del Dios viviente, el cuerpo de Cristo, el templo de Dios. Pero «aquí — dice el folleto — se manifiestan divergencias, según que la atención de los cristianos se concentre en la Iglesia visible o en la idea de la Iglesia invisible. Uno de los fines de la conferencia será precisamente investigar si hay o no conciliación posible entre estas opiniones divergentes.»

¿Es condición de la unidad cristiana la aceptación por las Iglesias de una común confesión de fe? En caso afirmativo, ¿estarán dispuestas las iglesias a aceptar «la fe cristiana tal cual se enseña en la Sagrada Escritura y tal como nos ha sido transmitida por el símbolo apostólico y el símbolo de Nicea?»

En cuanto al ministerio cristiano, está definido y concebido de muy diferente modo, según las Iglesias. Unas prefieren la organización episcopal y otras la rechazan. Aquí es quizá donde se presenta la mayor oposición, y los organizadores de la conferencia se preguntan si no podría mantenerse el principio de la organización episcopal combinado con los elementos esenciales del presbiterianismo y del congregacionalismo.

Como se ve, los fines perseguidos para la «Conferencia de Fe y Orden» son de dos órdenes: uno, concerniente a la expresión dogmática de la fe cristiana; otro, relativo a la organización y gobierno de la Iglesia. Suponemos que los promotores no esperan que tales cuestiones se resuelvan en una conferencia de tres semanas, sino que confían en que la conferencia de Lausana marque una nueva etapa hacia la mutua comprensión entre Iglesias e individuos.

Hemos hecho (*Cahiers protestants*, número de Junio de 1927) muy serias reservas en cuanto a los métodos y fines de la citada conferencia, y no hemos de repetirlos por el momento, pero nos parece

que haríamos mal no acudiendo a este llamamiento en pro de la unidad. Debemos interesarnos, desde luego, por este esfuerzo de comprensión intelectual, tanto más necesario cuanto que los problemas concernientes a la unidad cristiana se expondrán de un modo que no nos es familiar y en términos que no empleamos habitualmente.

Pero el esfuerzo intelectual debe ajustarse a la comprensión espiritual y moral. Pidamos a Dios que la conferencia de Lausana sirva para arraigar en la cristiandad la unidad de espíritu, que es en Jesucristo, y que un día ha de triunfar sobre todas las divisiones.

R. W.

□~~~~~□

¿Quién inventó las banderas?

Hay algo en la historia de las banderas que atrae a cada niño o niña, de cualquier nacionalidad que sea, aunque no se conoce positivamente cómo han sido adoptadas por los diferentes países.

Los egipcios llevaban en la punta de una lanza, delante de sus ejércitos, la figura de un animal sagrado, y los asirios, según se deduce de sus esculturas, inspiraban la confianza y concentraban la atención de sus soldados en la misma forma.

El estandarte real de los persas fué, durante muchos siglos, un delantal de herrero. Se refiere que un príncipe local, al dirigirse una mañana al campo de batalla, pasó por la celda de un ermitaño y le pidió que lo bendijese, o dijese algo significativo que lo estimulara en lo que tenía que hacer y arrostrar.

El ermitaño, probablemente un poco molesto porque le habían interrumpido a la hora del desayuno, le arrojó al jefe la torta chata y redonda que estaba comiendo, la que fué debidamente agregada al delantal; de aquí el «sol» persa, que encontramos en nuestros libros escolares. El león persa apareció más tarde.

Los turcos usaban una cola de caballo, y el grado del bajá se distinguía por el número de colas que llevaba.

Al retirarse de Moscú, los oficiales de Napoleón quemaron sus banderas, y en el exceso de su amargada afición mezclaron las cenizas con vino y las bebieron así.

Lo mismo se hizo en Metz y Sedán, y aun hoy, probablemente, no hay un soldado del mundo que no haría más por su enseña que por cualquier otra cosa, dentro de su horizonte marcial.

La idea ha penetrado en todas las vocaciones. Enclavar la bandera al asta significa la última expresión de una resolución desesperada, lo mismo que arriarla indica una baja humillación.

En el gran museo militar de París hay centenares de banderas de diferentes naciones que fueron tomadas en las varias campañas de Napoleón.

PAGINA MISIONERA

Conferencia de Sociedades Misioneras Británicas.

En Abril pasado se reunieron unos 250 delegados de las Misiones Británicas (de todas las denominaciones) en Swanwick. Reinó una gran compenetración de espíritu y se acentuó aún más el deseo de armonizar criterios y métodos. Anuncióse que en 1928 se celebraría, Dios mediante, en Jerusalem una Asamblea del Consejo Internacional Misionero, que tendrá ante sí un importante programa cuidadosamente preparado.

Hemos de señalar especialmente la intervención en Swanwick del obispo indio, Dr. Azariah. Sentó tres afirmaciones, que obtuvieron amplia aceptación:

1.^a Todas las actividades misioneras deben, en el porvenir, centrarse en la Iglesia y no, como hasta aquí, en Asociaciones especiales.

2.^a Los cristianos naturales del país deben ser considerados más y más como los directores de sus propias iglesias.

3.^a Las Sociedades misioneras deben recordar que el gobierno propio ha de preceder al sostenimiento propio.

Este último punto suena como una novedad. Decir que las iglesias han de gobernarse a sí mismas aun antes de poder sostenerse financieramente parece casi una herejía.

Sin embargo, la experiencia misionera está viniendo a reconocer que este orden es el psicológicamente natural. Los cristianos de un país nunca harán el *máximo* por iglesias que no son gobernadas por ellos mismos.

El Evangelio salvando una raza.

El traductor del Evangelio de San Mateo al dialecto Lenakel, de la isla de Tanna, en las Nuevas Hébridas, describe en la revista *The Bible in the World* la transformación que está experimentando aquel pueblo bajo la influencia de la Palabra de Dios. El contacto de aquellas razas atrasadas con la civilización puramente material significa a menudo el empeoramiento de los indígenas, un aumento de mortalidad y una disminución de natalidad y de vigor físico.

Ahora, la isla de Tanna es citada por los antropólogos como una dichosa excepción a esa terrible ley. Era un pueblo completamente salvaje cuando llegaron los misioneros. En una ocasión uno de éstos tuvo que cabalgar separando constantemente a un marido de su mujer durante una larga distancia, porque el marido quería matarla y creía tener derecho a ello sencillamente «porque era su mujer». Otro hombre enterró viva a su mu-

jer con la aprobación del padre *de ella*. Los de Tanna no tenían en su dialecto palabras ni para «amor» ni para «perdón».

Pero Mr. Paton se puso a traducir San Mateo con la ayuda de un indígena llamado Lomai. Éste fué convertido cuando llegó a traducir con el misionero la Pasión del Señor. Su vida fué transformada por el Espíritu de Dios y su testimonio resultó eficaz. El Evangelio empezó a ser leído en las iglesias y en las plazas; primero en copias sacadas a máquina; después, en 500 ejemplares sacados con una prensa de mano. Hubo conversiones y los convertidos empezaron a propagar su fe. El Evangelio recibió un impulso decisivo con el martirio de uno de estos nuevos cristianos llamado Numania, el cual murió diciendo: *¡Qué bueno es que pueda yo sufrir esto por Jesús!*

Hombres y mujeres pedían ser instruidos para el bautismo. Fundáronse nuevas aldeas y surgió un nuevo ambiente social basado en las enseñanzas de Jesucristo. Las antiguas crueldades fueron desapareciendo y se manifestó un nuevo espíritu de cooperación y buena voluntad. Uno de los misioneros es un misionero-médico, y así las buenas obras del Evangelio se repiten en Tanna. La mortalidad ha decrecido y la natalidad ha aumentado. El Evangelio ha demostrado que es poder de salvación espiritual y física también. En otras islas donde hay Misiones se está presentando el mismo fenómeno. El Cristianismo puede salvar a las razas indígenas que, abandonadas a su suerte, perecerían.

La imprenta misionera del Nilo.

En Enero pasado esta editorial, que se dedica a evangelizar a los mahometanos mediante la página impresa, ha añadido a su historial publicador la obra número 600. Sus libros y folletos se extienden en todas direcciones y algunos llegan hasta los oasis del Sahara. Generalmente nos figuramos estos oasis como pequeños campos verdes provistos de frescura por una fuente y sombreados con unas cuantas palmas, pero hay oasis de estos que son verdaderos pueblos. Uno hacia el Sur de Argelia tiene 22.000 habitantes.

Y pasa una cosa curiosa en éste y otros oasis. Mientras que en las populosas ciudades mahometanas, famosas por sus santuarios, los fieles no pueden leer el árabe clásico, el árabe del Corán, en estas poblaciones de los oasis, donde no hay tanto bullicio del mundo, ni tanto

trabajo para el sostenimiento material, los niños y los jóvenes van más asiduamente a la escuela, y un 75 por 100 del elemento masculino puede leer inteligentemente su libro sagrado.

Pero éste resulta caro, y la gente está ávida de lectura. Así viene la oportunidad para las publicaciones de la imprenta misionera del Nilo. El musulmán no mira con tanta prevención la propaganda escrita como la oral. Por esto también, la obra de las Sociedades Bíblicas es la que, hoy por hoy, establece un contacto mayor con el mundo musulmán.

La Prensa en China.

Los cristianos chinos de Chunking, en la provincia de Se-Tchouen (China occidental), publican un periódico que está en camino de ser uno de los órganos más importantes y populares de la región. Los pastores chinos y los intelectuales laicos de toda la provincia le facilitan informaciones.

El tal periódico, que no está al servicio de ningún partido político, es querido por la imparcialidad de sus noticias. Ha nacido esta publicación a consecuencia de que la prensa china, casi toda intervenida por el movimiento anticristiano, presenta de modo enteramente falso la actividad de los cristianos en China, que se esfuerzan por unir lo mejor posible en patriotismo y cristianismo.

Un asilo de leprosos.

Visitemos uno con la imaginación, ayudada por un artículo del Rdo. P. A. Benner, misionero en Champa (India). Está en dicha localidad, Champa. Tiene 403 asilados. Los que aún son hábiles, trabajan en algo diariamente de dos a cuatro horas. El asilo concede a cada leproso una cantidad de arroz y de leña y una subvención en metálico con la cual puede hacer sus compras en el almacén del mismo asilo.

Se desinfecta el dinero. Cada leproso o grupo de leprosos de la misma familia guisa y arregla su propia comida. Todas las mañanas se lavan y vendan las heridas del mal y todas las tardes se atienden las demás enfermedades que puedan tener los asilados.

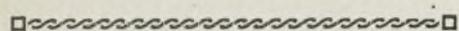
La asistencia al culto es voluntaria. Un tercio de los asilados son cristianos y sus oraciones y cánticos resultan muy edificantes. Los niños son separados de sus madres tan pronto se les desteta. A menudo cuesta gran trabajo convencer a la madre leprosa de que esto es para bien de su hijo. Hay un departamento especial en el asilo para estos niños «no contagiados», con 30 hijos de leprosos. La disciplina del asilo en ciertas cuestiones la ejercen Juntas o Consejos de los asilados

Este número ha sido revisado por la censura.

mismos, y a menudo son más rigoristas de lo que sería la Dirección. Sólo el amor divino ha podido inspirar instituciones como esta.

Las Uniones Cristianas en India.

El duodécimo congreso nacional de las Uniones cristianas de jóvenes de la India, Birmania y Ceilán, celebrado en Bombay, ha recomendado la organización de una encuesta sobre las causas latentes de los conflictos entre gentes de religión y condición social diferente, así como un estudio comprensivo de las demás religiones. El Congreso ha insistido también en la necesidad de formar en los muchachos costumbres e ideales de cooperación intercomunal e interracial. Está convencido de que el verdadero nacionalismo y el verdadero internacionalismo deben encontrar la solución de sus reivindicaciones en la doctrina de Cristo. Precisamente, la ausencia del espíritu de esta doctrina en el modo de conducirse las potencias que se llaman cristianas, reduce a la nada el desarrollo mundial de un verdadero internacionalismo.



Información Evangélica.

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las seis de la tarde, se celebrará un culto de Comunión en la iglesia del Redentor, calle de Beneficencia, facilitando de este modo que puedan acercarse a la Santa Mesa las personas cuyas ocupaciones les imposibilitan asistir a los cultos de las mañanas.



Unos días en España.

Se encuentra actualmente en Madrid, donde ha venido a pasar unos días en compañía de su madre, el agente en las Antillas de la Sociedad Bíblica Americana y colaborador de este periódico, el doctor D. José Marcial Dorado, con quien hemos tenido el gusto de conversar largo rato. Sea bien venido el querido amigo y que le sea grata su breve estancia entre los que de antiguo le queremos.



REGISTRO

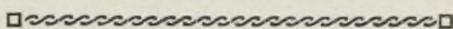
Nacimiento. — El Señor ha bendecido el hogar de nuestro querido amigo y colaborador, D. Pedro Franco, de Valdepeñas, con el nacimiento de un niño, a quien se ha puesto el nombre de Pedro. Nuestra enhorabuena al amigo querido y a su distinguida esposa.

Bautismo. — Iglesia de San Pablo, Barcelona (Diputación). Ha sido administrado el sacramento del Bautismo a una niña, a quien se puso el nombre de Rosa, hija de D. José Canosa y D.ª María M. Ferrer. Que sea enhorabuena.

Matrimonio. — Iglesia de San Pablo, Barcelona (Diputación). El lunes, 25 de Julio, contrajo matrimonio el joven Luis Soler con la señorita Josefina Carbonell, ambos miembros de esta iglesia. Bendijo la unión el Rdo. Agustín Arenales. El acto estuvo muy concurrido. Nuestra cordial enhorabuena a los nuevos esposos.

Fallecimiento. — El día 25 de Julio falleció en Palma de Mallorca el pastor de la Iglesia Metodista de aquella ciudad, D. Juan Bibiloni Sansó, de cincuenta y ocho años de edad.

En un próximo número se publicará una reseña de la vida de este hermano, tan estimado por su obra como colportor de la Sociedad Bíblica y luego pastor de la Iglesia Metodista.



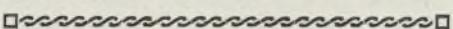
NUESTRA ESTAFETA

J. P. V., Málaga. — Muchas gracias por su atenta carta. Vengan esas noticias. Precisamente, eso es lo que queremos: ¡noticias, muchas noticias!

W. B. K. R., Eslida. — Remitido el ejemplar que pidió.

V. de T., Villanueva del Arzobispo. — Se le han remitido todos los números que le faltaban. No hay textos bíblicos de tan gran tamaño. Es preferible que los pinten sobre la pared.

M. S. L., Valladolid. — Sus poesías se recibieron. Envíe algo en prosa.



Para los evangélicos de Villaescusa, perjudicados por los últimos temporales.

ÚLTIMA LISTA

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	966,45
Cuatro hermanos, Lorca	8,—
Misión Reformada, Centenillo	37,50
Iglesia de Chiclana de Segura	15,—
Dos hermanas de la iglesia de Reus	12,—
Iglesia Reformada, Sabadell	77,35
Esfuerzo Cristiano de la misma	25,—
Escuela Dominical de Niñas, Córdoba	5,—
Amparo Álvarez, Madrid	5,—
Anónimo, Barcelona	7,—
Spanish Mission, Mountain View (California)	28,75
Iglesia Evangélica Española, Cartagena	20,—
Esfuerzo Cristiano, Salamanca	15,—
Isidoro Miñambres, idem	5,—
Gerardo Miñambres, idem	2,—
Ramón Miñambres, idem	5,—
Matilde Solana, idem	5,—
Un simpatizante, idem	0,75
Otro simpatizante, idem	0,50
Y otro, idem	5,—
Antolín Pérez, idem	5,—
X. X., idem	2,—
Ventura Vigo, idem	1,—
Eloina Martín, idem	1,—
Julia Gago, idem	1,—
José Alcón, idem	8,—
Bernabé Alcón, idem	5,—
Salvador González, idem	1,—
Teodora Domínguez, idem	5,—
Fernando Polo, idem	5,—
J. G. R., Madrid	25,—
M. Mir., Barcelona	2,—
B. Rouquier, idem	1,—
Tres anónimos, idem	3,—
Joaquín García, Madrid	4,—

Suma y sigue. 1.314,30

Pesetas.

<i>Suma anterior</i>	1.314,30
Apolonia Putzi, Córdoba	2,—
Iglesia Reformada, Málaga	13,15
Esfuerzo Cristiano de la misma	7,—
Colecta en la Escuela de la misma	4,45
Dorotea Insausti, Málaga	1,—
Señorita B., idem	5,—
Rafael Ramírez, idem	1,—
Antonio García, idem	1,—
Manuel Arias, idem	1,—
Ascensión Gómez, idem	0,50
Maria Gómez, idem	0,50
Niño Bernardo López, idem	0,20
Niño Diego Doña, idem	0,05
Familia Pimentel, idem	15,15
Iglesia Evangélica Española, Santander	25,—
Esfuerzo Cristiano de la misma	10,—
Eleuteria Álvarez, Santander	5,—
Familia M. V., idem	2,—
J. R. Pillado, Madrid	10,—
Josefa Franquet, Barcelona	1,—
Agustín Arenales y señora, idem	10,—
J. Juillard, idem	5,—
J. Cirera, idem	1,—
A. Pijoan, idem	5,—
P. Bagné, J. Muñoz, idem	4,—
Juan Zamora y señora, idem	5,—
Emilia Hoppe, idem	2,—
Josefina Carbonell, idem	1,—
J. Querault, idem	1,—
A. González, idem	1,—
Zapater, idem	1,—
Pellizo, idem	2,50
Hoffman, idem	5,—
Sociedad Esfuerzo Cristiano, idem	10,—
Primitiva Alonso, idem	1,—
Josefa Sabat, idem	1,—
Agustín Morales y señora, idem	5,—
Jorge Mathei, idem	2,—
E. Carbonell, idem	2,—
Escuder, idem	2,—
Fuertes, Santa Coloma	2,—
Emilia Cavero, Barcelona	1,—
López, idem	2,—
V. Socorro, idem	1,—
Viuda de Sala, idem	5,—
Jorge Mathei, hijo y señora, idem	5,—
Oscar Hoppe y señora, idem	2,—
Mercedes Goyena, idem	1,—
Ilse Rosling, idem	3,—
E. Clota, idem	0,25
Carmen Riba, idem	1,—
Isabel Verdú, idem	1,—
Pedro Pallaró, idem	5,—
M. Schurd, idem	2,—
Anónimo, idem	1,—
Iglesia Metodista Episcopal, Alicante	56,—
S. L. H., Valladolid	5,—
W. B. K. R., Eslida	2,50

Suma total. 1.581,55

ESPAÑA EVANGÉLICA, queda muy agradecida a la generosidad de cuantos han enviado sus donativos, prueba elocuente del alto amor sincero que existe entre los que profesamos una misma fe. El Comité Editorial de ESPAÑA EVANGÉLICA

(Continúa en la página 252.)



(Continuación.)

CAPÍTULO VII

LA HERMANA CLAUDINA

El tiempo pasaba entre tanto en Ginebra introduciendo cambios y mejoras. En la familia Berthelier había ocurrido uno que, aun siendo al parecer de poca importancia, había producido hondo pesar a un alma tímida y sensible. La pobre Claudina, acariciando todavía en su corazón sus antiguas creencias, renunció con dolor a la corona del martirio, abandonando la Iglesia que tanto amaba, no porque habría sufrido el martirio propiamente dicho, aun persistiendo en la negativa de conformarse, puesto que no hay dato alguno de que en la ciudad de Calvino cupiera tal suerte a ningún católico romano, celoso de su religión; pero podían haberla multado y encarcelado, y hasta desterrarla eventualmente si se obstinaba en no acceder. Con todo, pesó en ella, más que el temor a las inconveniencias personales, la serie de disgustos que podía acarrear a su hermano.

La situación de Berthelier era ya comprometida, y aunque tácitamente se le concedía cierta indulgencia, en atención a lo que había sufrido por causa de la libertad, la visita domiciliaria que hacían los pastores anualmente, velando por la fe y la moralidad de los ciudadanos, infundía terror a Claudina y Margarita, por causa de Ami, si bien éste parecía más bien gozarse confundiendo y engañando a sus reverencias. Aquellos pastores eran hombres buenos casi todos, y muchos de ellos perfectamente idóneos, aunque es indudable que en la mente popular les perjudicaba su asociación con Calvino, gigante que hacía parecer pigmeos a los hombres más eminentes. El favorito de Berthelier era entre todos ellos un tal Abel Poupin, que, habiendo sido designado para ministrar a los atacados de una peste ocurrida diez años antes, y asustado por los horrores que veía en las moradas de los enfermos, pidió que lo relevasen, y expiaba, con una vida de infatigable cumplimiento del deber y piedad sincera y fervorosa, una debilidad de que se había arrepentido amargamente.

A él explicó Berthelier que no deseaba

en manera alguna trastornar el orden de las cosas, y que asistía a las predicaciones siempre que su salud se lo permitiera, conduciéndose en todo como un ciudadano leal; pero que en lo tocante a creer en la salvación, ¿no enseñaba el propio Calvino que no hubiera podido hacerlo sin la gracia especial concedida únicamente a los elegidos? ¿Qué, pues, iba a hacer él, si no la había recibido?

— Podéis orar pidiéndola — dijo Poupin.

— No me es posible sin recibirla antes — objetó Berthelier.

— Vos estáis jugando conmigo, maese Berthelier — observó Poupin con formalidad —, porque en estas cuestiones sabéis muy bien que si un hombre se mete en un callejón sin salida, siempre halla manera de salir de él, si sigue andando. ¿Andáis vos?

— Sólo Dios lo sabe — dijo Berthelier con gravedad, inclinando la cabeza.

El pastor añadió unas frases solemnes sobre la brevedad del tiempo y la proximidad de la otra vida; y Berthelier dijo con toda el alma, al verle partir:

— Ese es un hombre sincero.

Unos cuantos días después, Claudina y Gabriela cosían juntas en una habitación cómodamente amueblada, porque Berthelier tenía cuidado de que su hermana no careciese de nada necesario, aunque sin adornos ni cosa alguna que pudiera prestar al conjunto alegría y belleza, excepción hecha de la dulce niña que, sentada en un taburete al lado de la silla de la mujer madura, parecía haber reunido en su semblante, como en una copa, animación suficiente para inundar un palacio. Su hermosura era meridional: cabellos de ébano pulimentado, ojos como «soles oscuros», velados por largas pestañas, tez de un ligero tinte moreno y facciones de puras y delicadas líneas. Aquel rostro, fresco como una flor, se inclinaba a la sazón con evidente ansiedad sobre un bordado difícil.

Claudina tenía entre manos su propia labor, pero parecía cuidarse más de la de Gabriela que de la suya. Las inquietudes de su alma habían influido en su salud, nunca muy buena, y parecía débil y enferma.

— Creo que se va acabando la luz — dijo Gabriela suspirando.

— ¡Qué tontería! Yo que tengo la vista de anciana, tengo aún luz suficiente; pero tú te cansas pronto de la aguja. En el convento cosíamos siempre hasta la hora de Vísperas; me gustaría saber qué habría ocurrido si una novicia hubiese dicho que estaba cansada y quería descan-

sar, como haces tú con mucha frecuencia.

— ¡Ah!, es que en el convento eráis esclavas, obedeciendo la voluntad de otros; ahora somos libres.

— ¿Libres? Si el aprendiz se considera libre con su maestro, ¿crees que aprendería mucho en su oficio?

— Pero yo te obedecería, *ma Tante* — observó Gabriela con sumisión —, aunque no estuviera aprendiendo nada de ti.

— ¡Que aprendes de mí! Hace ya mucho tiempo que dejaste de hacerlo.

El tono de Claudina estaba impregnado de pesar al hablar así.

— ¿No me estás enseñando a hacer este bordado? Pues yo quiero aprenderlo.

— Y lo merece. Nuestra madre Abadesa lo aprendió de una parienta cercana que lo aprendió a su vez de una de las damas de la difunta Duquesa de Saboya, que en paz descansa. Eso fué en los buenos tiempos antiguos, cuando el señor Duque iba a visitarnos y el Obispo príncipe solía residir en el obispado y había mucho movimiento y alegría en la ciudad.

— Pero ahora no tenemos nada que ver con los saboyanos — repuso Gabriela —, y damos gracias a Dios por ello.

— Es muy fácil decir que no tenemos nada que ver con los saboyanos; pero no es tan fácil que sea verdad. ¿Sabes tú cuántas de nuestras mejores familias son de sangre y origen saboyano? No sabes, además... ¡ahl!, creo que no lo sabes, y no debía haber dicho tanto.

— ¿Qué quieres decir, querida tía? — preguntó Gabriela —. ¿Qué es lo que no sé?

— ¡Oh!, nada; nada que tenga la menor importancia.

— ¿Es que algunos de nuestros amigos es de origen saboyano, como tú dices, tía? Eso ya lo sé yo; pero ¿qué importa, si son buenos y leales como los Roset, los Vandel y los Aubert? Y ya sabes que los emigrados franceses son entre nosotros de lo mejor que hay.

¿Por qué no acató Claudina aquella manera de evitar un asunto peligroso, en lugar de volver a seguir sus huellas? Indudablemente fué la fatalidad quien la impulsó a decir:

— Si la sangre saboyana es buena, yo la prefiero a la francesa y hasta... Pero cree que no debo decir más.

— ¿Por qué no, tía Claudina? ¿Qué mal hay en ello? Hoy, que soy hija de Ginebra, ¿qué me importaría saber que mi tatarabuelo había sido saboyano?

— ¿No te importaría tampoco si te tocara más de cerca, niña? «Después de todo — pensó Claudina para sí —, habrá de saber la verdad un día u otro, y a mí no me ha prohibido que se lo dijera.»

Sin embargo, se detuvo dudosa.

— ¿Qué quieres decir, tía? Habla, te lo suplico — dijo Gabriela con la curiosidad que siempre despierta el «si» condicional.

— Tú eres hija adoptiva de mi hermano, el cual ha sido para ti un verdadero

padre, y creo que ni quiere recordar ni que le recuerden que no eres su verdadera hija. Sin embargo, le gusta mucho decir que debemos saber y decir siempre todas las cosas que son verdad, aunque no sean placenteras ni tiendan a la edificación. Pero los hombres son inconsecuentes.

— Yo no quiero más padre ni más familia que los que Dios me ha dado. Jamás criatura alguna lo tuvo mejor — añadió Gabriela con entusiasmo.

— ¿No te ha ocurrido nunca pensar en tus propios padres, y en quiénes serían?

— Jamás — repuso Gabriela con viveza —. ¿Qué me importa? Aunque supongo que eran unos aldeanos, procedentes del campo, o al menos de los suburbios destruidos en aquellos tiempos por temor al enemigo. Mi padre los acogió en su casa por amor de Dios, y murieron; eso es todo lo que sé y todo lo que necesito saber. Yo soy hija de Ginebra.

— ¿Sabes, hija mía, que yo tengo casi la seguridad de que eres hija de Saboya?

— ¡Oh, no, no! — exclamó Gabriela sobresaltada —. Eso no puede ser; yo soy ginebrina, no saboyana. No quiero serlo; los saboyanos son crueles, malvados; roban y asesinan a los inocentes y atormentan y queman a los mártires de Dios.

— ¿No piensas que Dios hizo a los saboyanos lo mismo que hizo a los de Ginebra? ¿Acaso no han sido malvados y crueles los hijos de esta ciudad? Pero sea lo que sea, tú no puedes evitar tu naturaleza. Además, todas las cosas tienen dos puntos de vista; ten la satisfacción de saber que tu cuna fué más noble de lo que crees; ¿qué digo?, no: tan noble como la que más. Aquella pobre gente que murió aquí, según me ha dicho Margarita, eran simplemente tus padres de leche; y por cosas que dijeron, y por un pedacito de papel envuelto en seda y colgado de tu cuello como un amuleto, hemos deducido que eres saboyana y de noble linaje.

(Continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 "
Extrajero: Un año	15 "
" Seis meses	8 "
América: Un año	2 dólares
" Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por meros de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590.

(Continúa Villaescusa.)

determinará, en muy breves días, la forma de distribuir la cantidad recogida entre los hermanos perjudicados, y una vez realizado el reparto, daremos cuenta de ello a nuestros donantes.

Obran en nuestro poder dos o tres giros. Agradeceremos se nos comuniquen su aplicación, y no demoren el envío de sus donativos quienes todavía deseen contribuir a esta suscripción.

Esfuerzo Cristiano

A la hora de quedar ajustado este número y dispuesto a entrar en máquina, no hemos recibido el tema correspondiente al Domingo 14 del actual.

Escuela Dominical

David lleva el Arca a Jerusalem

14 de Agosto.

2.º Sam. 2, 1-4;

5, 1-5; 6, 1-15;

Sal. 24.

TEXTO ÁUREO. — Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo. — Sal. 65, 4.

Por sesenta años, el Arca de la Alianza había estado lastimosamente olvidada. Desde que los filisteos la devolvieron a Israel, estuvo en Chiriath-jearina, en casa de Aminadab, en el collado. El abandono en que el pueblo tenía el Arca era una indicación de su decadencia religiosa; porque el Arca debía ser para los israelitas el objeto más venerado; era símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo; sobre ella, entre las alas de los querubines, aparecía el resplandor de la gloria de Dios; allí Dios se manifestaba propicio como un Dios misericordioso «que perdona la maldad y el pecado».

David promovió un verdadero despertamiento religioso. La piedad revivió en Israel, después de un largo período de apatía y marasmo. El rey quiso que el traslado del Arca a Jerusalem fuera un acontecimiento verdaderamente nacional y convocó en Jerusalem los hombres escogidos de Israel hasta treinta mil. Según las Crónicas, algunos vinieron de puntos tan lejanos como Sihor, en la frontera de Egipto, y Hamath en el Libano.

La música religiosa tuvo una parte muy principal en aquel movimiento religioso, como la ha tomado después en muchos otros. La época de la Reforma, los despertamientos espirituales en tiempo de los Wesley, y más tarde en los días de Moody, eran señalados por un gran reavivamiento de la música sagrada.

El pecado de Uzza consistió en la desobediencia a la ley de Dios, que daba claras y terminantes instrucciones acerca del modo en que el Arca debía ser trasladada; es decir, a hombros de los levitas. La ignorancia de Uzza era inexcusable, si se considera que el Arca había estado en casa de su padre muchos años, y él debía haber estudiado atentamente todo

lo que la ley divina exigía. A primera vista, el pecado de Uzza parece insignificante; pero, en realidad, revela una negligencia muy grave tratándose de cosas santas.

¿Por qué un castigo tan severo? Para evitar muchos castigos que de otro modo hubieran sido necesarios. La muerte de Uzza fué un escarmiento saludable; como la de Nadab y Abiú, y la de Ananías y Safira, tenía por objeto enseñar al pueblo la necesidad de una obediencia exacta y fiel a los mandamientos divinos.

La familia de Obed-edom recibió, sin duda, el Arca con gran reverencia. La presencia de un objeto tan santo en la casa debió influir en toda la vida de la familia. El lenguaje, las maneras, la conducta, aun los pensamientos, experimentarían un cambio saludable. El resultado fué que Dios bendijo aquella casa, demostrando así que no el Arca, sino la desobediencia, era lo que traía calamidad y desgracia. La presencia de Cristo en el hogar es hoy manantial de bendiciones mayores y más preciosas todavía que las que descendieron sobre aquella piadosa casa israelita.

Tres meses después, animado David por la experiencia de Obed-edom, decidió trasladar el Arca a la capital. Todo se hizo esta segunda vez con arreglo a las instrucciones divinas. El mismo rey, vestido con un efod de lino, iba a la cabeza de la procesión cantando y danzando, lleno de ferviente entusiasmo. Así, entre cánticos y alegría, el Arca fué instalada en medio de Jerusalem, como para indicar que el amor a Dios debe estar en el corazón de una nación que quiera ser verdaderamente próspera.

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner, Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Brasil:

LORENZO BERNÁRDEZ GIL

Iglesia Evangélica Fluminense

RÍO JANEIRO

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

LIBROS que se venden (casi nuevos): Una colección de Revista Homilética. Ocho tomos, hermosamente encuadernados. — La Religión a través de los siglos. Estudio histórico comparativo de las Religiones de la Humanidad. Tres grandes tomos, más de 1.500 páginas a la rústica. — Para informes: Julio Nogaí, General Lacy, 17, Madrid-7.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID